

EDITORIAL

De nuevo sobre el Plan de Paz

La visita del Presidente de la hermana República de Guatemala, Lic. Vinicio Cerezo, ha puesto nuevamente en el tapete del Plan de Paz Esquipulas II.

Es indudable que la situación en Centroamérica se ha deteriorado a pasos agigantados: las informaciones recientes nos anuncian la reanudación de los combates en Nicaragua; la guerrilla salvadoreña continúa con su campaña sistemática de sabotajes contra objetivos de interés económico; en Guatemala la situación sigue estacionaria y en Honduras su Gobierno negocia un acuerdo con los Estados Unidos para el establecimiento permanente de bases norteamericanas en su territorio. Por otra parte los sandinistas han endurecido su posición, al mismo tiempo que en Estados Unidos se hacen denuncias acerca de que la CIA tiene planes secretos para desestabilizar al Gobierno sandinista en las próximas semanas.

Dentro de este contexto es evidente que la visita del Presidente guatemalteco tiene gran importancia, pues pretende la realización de una nueva cumbre presidencial en noviembre próximo. No obstante, ni Honduras ni El Salvador han dado el visto bueno a la reunión, aunque se espera que lo harán en el transcurso de los próximos días.

El punto importante es determinar una agenda correcta, en donde lleguen a discutirse asuntos específicos y no generalidades, como ocurrió en la última ocasión. Es conveniente que cada país haga un recuento pormenorizado del cumplimiento que ha hecho del Plan de Paz, al mismo tiempo que diga, de manera concreta, por qué ha incumplido algunas de las obligaciones contraídas en Esquipulas II, deberá cada gobierno indicar los pasos concretos que se están dando y que se darán en el futuro inmediato para cumplir plenamente con dicho Plan.

Creemos que los Presidentes deben

calendarizar el cumplimiento de las siguientes etapas del Plan de Paz, a fin de evitar que su cumplimiento efectivo se dilate arbitrariamente por los llamados a cumplirlo.

LR-15-9-88

El nuevo encuentro de Presidentes deberá ser una ocasión propicia para que todos los restantes Presidentes del área le exijan al Gobierno sandinista, de una manera enérgica y definitiva, el cumplimiento de su compromiso contraído en 1987 de democratizar a Nicaragua. Ya es hora de que los cuatro Presidentes centroamericanos, al unísono, tomen una actitud firme y decidida contra los reiterados incumplimientos de Nicaragua. Sólo la presión política de todas las hermanas Repúblicas centroamericanas puede lograr que los sandinistas comiencen a cumplir con lo pactado. Una de las causas principales por las que el Plan Esquipulas II no ha sido cumplido por los sandinistas es precisamente que ninguno de los gobiernos centroamericanos, con excepción de El Salvador, ha asumido una actitud firme ante el incumplimiento de los sandinistas. Nuestro Presidente, quizá el más obligado a presionarlos para que cumplan sus compromisos de Esquipulas II, se ha mostrado siempre vacilante ante los sandinistas y no se ha atrevido a denunciarlos públicamente, como lo dijo cuando le preguntaron que cuál sería su actitud si los sandinistas incumplieren el Plan de Paz. Es necesario que nuestro Gobierno adopte una posición firme, de denuncia internacional para presionar a los sandinistas a que cumplan con su obligación de democratizar a Nicaragua. De lo contrario el Plan de Paz sólo terminará siendo, al igual que Contadora, un instrumento más para que los sandinistas ganen tiempo y terminen de consolidarse en el poder. Todavía hay tiempo de remediar la situación, pero para ello se requiere de la voluntad inquebrantable e ineludible de los restantes gobiernos del istmo.